cada vez que necesito ayuda como madre, recuerdo a mi propia madre y a mi abuela, mujeres que plantaron semillas de sabiduría en mi alma.

Hace unos días, llegué a casa y encontré una carta de advertencia de una planilla de luz sin pagar, el estado de cuenta de mi tarjeta de crédito y varias facturas atrasadas.

Además mi hijo Tommy, de 15 años, se quejaba de un mal corte de cabello. Tuvo que aguantar todo el día que otros estudiantes del colegio lo llamaran "calvo".

Lisa, mi segunda hija, se sentía devastada, pues aunque había estudiado mucho para la prueba final del séptimo grado, le habían faltado dos decimales para no reprobar.

Por último Jenni, en su primer año de escuela, había sido "víctima" de la timidez al momento de realizar una lectura frente a toda la clase.

Miré los rostros desconsolados de mis hijos, y fue entonces cuando la imagen de mi abuela vino sonriendo a mi cabeza. Entonces dije:

Muy bien, ¿saben qué día es hoy? Es "un día en que todo salió mal" ¡Vamos a celebrarlo!

Me miraron, sorprendidos y con curiosidad. Continué: "Mi abuela siempre decía que aprendemos más de nuestros errores que de nuestros éxitos. Siempre nos decía que cuando uno más se equivoca o las cosas le salen mal, es cuando existe mayor oportunidad de superarse y triunfar".

Esta fue la primera de muchas otras fiestas por "las cosas que no funcionaron". En medio de la tragedia, buscamos siempre una excusa para celebrar, en lugar de angustiarnos por lo que habíamos sufrido.

Espero haber plantado en las almas de mis hijos las semillas recogidas por la sabiduría de las mujeres que me precedieron. Y que estas semillas se extiendan en sus propios jardines algún día.